

SENTIR LA CULTURA MATERIAL PARA APRENDER A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS

Feel the Material Culture to Learn Through the Senses

ANTONIO PÉREZ LARGACHA

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) (España)

Grupo de investigación GRIHAL

<https://orcid.org/0000-0002-4459-394X>

RESUMEN

La cultura material de toda sociedad, cultura, encarna sus gustos y valores, al tiempo que comunica unos mensajes, necesidades, preocupaciones y deseos. Nuestro objetivo es analizar y describir como los objetos y la cultura material, el patrimonio material e inmaterial, pueden ser entendidos y valorados a través de los sentidos, acercándolos a los estudiantes y la sociedad para crear unos vínculos que favorecen la comprensión del pasado, al tiempo que sentir su pervivencia y relación con el presente.

Palabras clave: Patrimonio; Objeto; Didáctica; Sentidos; Cultura material.

ABSTRACT

The material culture of every society and culture embodies its tastes and values, while at the same time communicating messages, needs and desires. Our objective is to analyse and describe how objects and material culture, tangible and intangible heritage, can be understood and esteemed through the senses, bringing them closer to students and society to create relations that favour the understanding of the past, while feeling its survival and relationship with the present.

Keywords: Heritage; Object; Didactics; Senses; Material culture.

INTRODUCCIÓN

TODA CULTURA MATERIAL, consiga ser considerada una obra de arte o no, ha procedido a emitir unos mensajes, ha estimulado unas sensaciones y ha sido utilizada con una intencionalidad (civil, religiosa o política), que exterioriza unas creencias, expresa determinadas formas de vida y necesidades, así como unos valores y normas sociales. Es decir, a lo largo de la historia los objetos han expresado unos mensajes que eran entendidos, desde un pequeño amuleto a una gran construcción, pasando por una cerámica decorada a las vestimentas usadas en determinados momentos de la vida¹.

Este es el gran valor de la cultura material, no solo que sea parte de un patrimonio, sino que pueda vincularse con preocupaciones, deseos, aspiraciones, normas y decoros que siguen presentes en la actualidad, lo que aumenta, transmite y hace sentir el carácter educativo que todo patrimonio tiene. Una analogía que debemos buscar, explicar y transmitir para acercar, relacionar el pasado con el presente, no solo a través de investigaciones científicas de acceso limitado, también con exposiciones y reconstrucciones en las que los sentidos pueden despertar y originar las mismas emociones y sorpresa que siempre ha existido alrededor de toda expresión material realizada por la humanidad (Santacana y Martínez, 2018).

Respecto a su pervivencia, está siempre ha dependido de muchos y variados factores y, en la actualidad, su clasificación, estudio y conservación depende, en nuestra opinión, de una excesiva especialización que aísla al objeto de su contexto, le sustrae de un significado completo y limita transmitir y conocer su función e importancia cultural. El objeto, la cultura material y el patrimonio debe recuperar sus manifestaciones e interpretaciones holísticas, desde la historia, el arte, la literatura o lo material, lo que ayuda a su recepción educativa.

CULTURA MATERIAL, OBJETOS Y BIOGRAFÍAS

Los objetos, tradiciones, costumbres, edificaciones u obras de arte son creados en unos contextos que en pocas ocasiones perviven, y en caso de que así lo hagan pueden experimentar cambios en su utilización, valoración y significado. Es decir, toda manifestación de la cultura material tiene una «vida», una «biografía» que

¹ En el presente trabajo el «objeto» lo entendemos no como algo material, como una cerámica, una joya o un mueble, sino como algo global que incluye todo lo patrimonial, incluida la edificación que reúne a todos los objetos y que, desde el siglo XVIII, se ha convertido en un museo o, más recientemente, en un espacio patrimonial. Creemos que todos los objetos deben ser entendidos en conjunto, tienen una relación y cada uno adquiere sentido gracias a otros, perdiendo de forma aislada o individual parte de su significado.

puede ser más o menos extensa, pudiendo experimentar a lo largo de ella unos cambios que podían ser inesperados, o no, en origen, y que conceden al objeto un nuevo significado y función dentro de la sociedad (Fogelin & Schiffer, 2015).

La vida que ha disfrutado un objeto, que en el mejor de los casos acaba en un museo o en un edificio patrimonial que permite su contemplación, esconde unas funciones y una utilización temporal más o menos prolongada. Una biografía que debe ser reconstruida para estudiar, conocer y valorar el pasado, así como también para entenderlo. Para ello no debemos quedarnos en una mera descripción o catalogación, se debe buscar el vínculo entre pasado y presente, como fue utilizado, para qué y que consecuencias tuvo, incluso porque fue olvidado o abandonado, así como las posibles reutilizaciones que ha podido tener.

La cultura material que admiramos en los museos son expresiones que han sido extraídas del que era su contexto original, que les daba un sentido, un significado y una función. Un contexto que debe ser valorado, incluido el entorno geográfico, que históricamente siempre ha dado un significado y una funcionalidad a edificios, construcciones, rituales o costumbres.

Los objetos, como los museos y el patrimonio, siempre han transmitido un relato, unas historias que son asumidas y conservadas por la sociedad (Hernandez, 2011), pero son espacios de comunicación que actúan, por lo general, ante una audiencia que es pasiva, que recibe unos mensajes que moldean su visión de lo que contemplan y, por tanto, de la historia, de su pasado, sea el mismo próximo o no. Esta es una realidad que debe romperse. La cultura material no solo debe transmitir una información, también debe tener como finalidad potenciar la capacidad crítica y reflexiva de los visitantes, plantear unos debates que generen un conocimiento a través de una reflexión, lo que puede obtenerse gracias a la experiencia vivida, a la inmersión realizada a través de los sentidos².

Alcanzar una participación que sea activa de los visitantes en relación con el patrimonio debe ser un objetivo, lógicamente amparando algunas reglas implícitas al espacio en el que se halla el objeto o el monumento, pero también se pueden buscar otros espacios donde pueda llegarse a establecer una conexión y empatía más directa entre la cultura material y el público.

Premisas en las que también consideramos importante reflexionar sobre una que suele olvidarse; los objetos siempre han sido realizados, pensados y utilizados

² No debemos olvidar que, hasta la invención de la imprenta, la imagen estuvo por encima del texto, los mensajes se emitían visualmente, con la decoración, la pintura o los objetos de unos monumentos que eran realizados en lugares simbólicos que también transmitían unos mensajes, por ello la importancia de la arqueología del paisaje. Pero también lo que se oía, se olía, se comía y bebía o podía palparse, dotaba de significado a los objetos, como se utilizaban, quién los utilizaba y para qué, etc.

por los humanos, que incluso han llegado a poner un nombre a muchos objetos que han participado en la vida e historia de sus dueños.

Muchos objetos, como personas, han viajado, por razones diferentes y diversas, desde el comercio al botín o la curiosidad, en la actualidad por el turismo, pero siempre ha existido el deseo de transmitir que se ha estado en algún lugar. Igualmente, las migraciones, el asentamiento de personas implica la transmisión de costumbres, creencias, útiles y técnicas, de conocimiento a través de una cultura material que se integra. En otras ocasiones el disponer de unos objetos, lejanos o no, transmite poder, una capacidad de acceder a algo que es llamativo, diferente y difícil de obtener, al igual que sucede en la actualidad. Es decir, volver a acercar el pasado al presente, hacer sentir que antropológicamente siempre han existido los mismos deseos, miedos y necesidades, pero expresados de formas diferentes.

Una cultura material que también puede ser devastada de forma intencionada por emitir unos mensajes, y con su pérdida querer formular otros. La *damnatio memoriae* que han sufrido muchas expresiones de la cultura material desde la Antigüedad a la actualidad³. Una pérdida que nosotros como sociedad seguimos haciendo al olvidar nuestro propio patrimonio arqueológico, tradiciones u oficios. Por ello es necesario vincular más a la sociedad con su pasado y entorno (Pérez Largacha y Marañón, 2024), y hacer todo lo posible para que no solo el arqueólogo, el conservador o el restaurador sientan la excitación de la admiración, el hallazgo o la recuperación de un bien cultural.

Es por ello muy importante proceder a crear y mantener unos puentes de colaboración entre los docentes, los conservadores e investigadores, trabajar de una forma unida, con una comunicación constante que permita recuperar el carácter holístico que tenía, y tiene, una cultura material realizada por humanos que también nos ha forjado a nosotros como sociedad (Hodder, 2012).

Como ya hemos indicado, los objetos y monumentos, como las personas, se transforman con el tiempo y tienen una biografía (Gosden & Marshall 1999; Hoskins 2006), al tiempo que algunos de ellos se convierten en «*heirlooms*». El primero en defender un acercamiento biográfico a los objetos fue Igor Kopytoff (1986), quién planteó que un objeto nace, vive y muere, estableciendo por ello una serie de relaciones durante su vida. Pero a pesar de ser un planteamiento innovador, Kopytoff seguía concibiendo los objetos como un bien, un producto o una propiedad que siempre tenía un valor económico, pero abrió un camino por el que se han abierto nuevas perspectivas (Burstrom 2014; Bauer 2019).

³ Al respecto, no podemos olvidar que muchos objetos disfrutaban de una vida y un sentido propio en algunas sociedades (Gell 1998).

Una de ellas es el valor social de los objetos, que no deben ser vistos solo como útiles para ser consumidos, así como que los objetos y la cultura material puede adquirir un valor y significado en momentos determinados y razones diferentes (Hahn y Hadas, 2013), debiendo aprender a realizar las preguntas adecuadas para entender el conjunto.

CULTURA MATERIAL Y SENTIDOS

En los últimos años, desde la neuroeducación se destaca como la educación multisensorial favorece el aprendizaje y la retención de unos contenidos. Igualmente vivimos en una sociedad en la que muchos de los datos y conocimientos que recibimos son multisensoriales, siendo por ello que los museos e instituciones patrimoniales deben transmitir sus bienes culturales de una forma diferente, pudiendo ser una de ellas a través de los sentidos.

Los objetos sustentan, apoyan y transmiten unas ideas y conceptos, al tiempo que pueden evocar y producir unas emociones, que no son efímeras, sino que permanecen y afectan a la persona en su forma de entender y comprender. Es por ello por lo que las emociones han tenido a lo largo de la historia una gran influencia en la vida política, religiosa o social (Goldie, 2010). Unas emociones que están asociadas al campo afectivo y se consideran vitales para la motivación, la comunicación y las relaciones sociales.

Sin embargo, los objetos del pasado se han ido alejando de la sociedad, se ha perdido el contacto directo con ellos y no se entienden, siendo la única información que se recibe en ocasiones una ficha técnica con sus características, datación y una breve descripción o, cuando se trata de grandes obras maestras de la historia, sesudos ensayos alejados de una sociedad que las contempla y disfruta, pudiendo llegar a preguntarse qué hay, y había, detrás de todo objeto u obra de arte (Levent y Pascual-Leone, 2014).

Como señalan Endacott y Brooks (2013), un acercamiento afectivo al pasado permite una mayor capacidad de comprensión de la historia. Ello no implica que deba desvirtuarse el plano cognitivo, los dos son complementarios, al tiempo que necesarios para entender la reacción que tenemos ante la contemplación, asimilación y preservación de lo que contemplamos.

El tiempo histórico, la lejanía ante lo sucedido, es uno de los principales obstáculos al que se enfrentan las ciencias sociales para transmitir el pasado y que sea no solo valorado, también sentido como algo cercano. La didáctica del objeto, del patrimonio como depositario de dichos objetos, puede acercar a la sociedad al pasado, haciendo ver que gran parte de lo que se realizaba sigue haciéndose en la actualidad, con las mismas intenciones. Si también logramos dotar y acercar las

manifestaciones del pasado a través de los sentidos, la inmersión, acercamiento, comprensión y valoración de lo que se contempla será mucho mayor, desapareciendo esa lejanía histórica que se siente.

En las siguientes páginas vamos a centrarnos en los sentidos occidentales, pero no debemos olvidar que cada cultura tiene sus propios sentidos y concede importancia a unos u otros según sus tradiciones o memoria colectiva, al tiempo que los sentidos son muy diferentes en las sociedades no literarias (Classen y Howes 2006)⁴, lo que en nuestro pasado occidental debemos retrotraer a la ya mencionada invención de la imprenta.

MÚSICA Y OÍDO

Los sonidos siempre han desempeñado un papel muy importante en la vida civil y religiosa de las personas, acompañando a las sociedades humanas desde el comienzo y ayudándolas a dar un sentido a los mundos y entornos en que vivieron y se desarrollaron. La música, los sonidos, siempre han sido algo más que un mero canal de comunicación, contribuyendo a la identidad de grupo y organización social y laboral.

Cada espacio geográfico tiene sus propios sonidos, conocerlos y saber lo que para la población local indican puede ser una fuente de información y valoración. Del mismo modo, no debemos olvidar que en todos los yacimientos o lugares patrimoniales se emitieron unos sonidos, desde las cuevas paleolíticas a los palacios o iglesias del siglo XIX (Till, 2019).

Una música que acompañaba los rituales y celebraciones, pero también organizaba el trabajo o avisaba de peligros y alegrías, es decir, ordenaba la vida de la sociedad. Es por ello por lo que acompañar la visita de un museo o una exposición con la música de la época histórica ayuda a la inmersión, lo que se puede hacer extensible al aula de un centro escolar o universitario.

EL TACTO

Un cartel que siempre vemos en los museos es el de «no tocar». La musealización, el deseo de preservar un pasado durante los siglos XIX y XX nos ha alejado de uno de los sentidos que más puede acercarnos a la vida de un objeto, lo que no siempre ha sido así (Leahy, 2012), reduciendo el contacto directo a conservadores o investigadores.

⁴ El origen de nuestros sentidos está en Aristóteles, en su obra *De Anima*, que recoge los cinco sentidos básicos (vista, oído, tacto, gusto y olfato).

Este no puede recuperarse, pero componer, realizar una de las obras de arte que se pueden contemplar o que se nos han explicado, nos ayuda a entender mejor su valor artístico. Esta actividad puede realizarse ya en algunos museos, en los talleres didácticos, donde los estudiantes pueden recibir explicaciones complementarias mientras aprenden haciendo, al tiempo que pueden expresar lo que piensan de la obra de arte que están realizando y han visto, lo que les ayuda a interiorizar el aprendizaje y valorar el patrimonio, se siente y se descubre.

Un aprender tocando, haciendo, que también tiene una relación con lo visual.

VISTA

La vista es el sentido que siempre ha estado más en relación con los objetos y el patrimonio y en cierta medida se puede decir que hemos sido «visiocéntricos», lo que también nos ha condicionado mucho. La selección de objetos que se realiza en los espacios patrimoniales, en los libros de texto, etc., está determinada por unos criterios que condiciona la visión, valoración e ideas que adquirimos.

Es por ello por lo que las exposiciones temporales o la digitalización de los fondos museísticos puede ayudar a complementar la visión, en ocasiones grandiosa y vinculada a intereses nacionales, que ha sido dominante desde el siglo XIX. También las nuevas tecnologías nos permiten acercarnos a los detalles de los objetos, verlos en su ubicación original o, simplemente, contemplar esculturas, objetos y decoraciones de todo tipo con su ornamentación original, no debiendo olvidar que a lo largo de la historia los colores han emitido unos mensajes y tenían, como en la actualidad, un simbolismo.

Otro aspecto para tener en consideración, obvio y que ha estado presente hasta hace pocas décadas, es la ausencia de luz eléctrica para ver los objetos u obras de arte (Gonlin & Nowell 2018). El cómo se jugaba con la luz natural, con el espacio geográfico y la ubicación de las estancias, etc., son detalles importantes que nos explican muchas cosas que, además, sentimos cuando sufrimos un apagón de luz y no sabemos cómo actuar o que hacer.

Una luminosidad que es utilizada socialmente en lugares y espacios ocasionando unas experiencias y sensaciones a las personas, al tiempo que puede ser manipulada para emitir diferentes mensajes y sensaciones (Bille y Sorensen, 2007).

OLOR

A la ausencia de luz eléctrica, debemos unir que los olores de cualquier estancia o lugar serían muy diferentes a los actuales. Unos olores que en la actualidad pueden llegar a causar hasta desprecio y alejamiento, pero que formaban parte de

la vida cotidiana, no debiendo olvidar, por ejemplo, la estrecha convivencia de hombres y animales, tanto en las ciudades como en el campo.

Unos olores que también nos indican, nos hacen saber inmediatamente donde nos encontramos, como sucede cuando entramos en una iglesia o un lugar de culto de cualquier religión, existe una religión del olfato. Así, en el mundo romano o griego, los olores de los sacrificios estarían presentes en todas las ciudades, formarían parte de su vida, mientras que la obtención de incienso y otros productos olorosos ha sido una constante desde los orígenes de la civilización.

Son estos olores, estas experiencias aromáticas tan de moda en nuestro entorno para otro tipo de actos sociales, las que también se pueden utilizar con motivo de exposiciones sobre determinados temas, o simplemente acompañar brevemente la visita a un conjunto patrimonial, ya que el cansancio olfativo también debe ser tenido en consideración.

GUSTO

Como sucede con el tacto, comer o beber es algo que no se podemos realizar cuando visitamos un museo, pero si puede introducirse para completar la experiencia sensorial a través de los cafés o restaurantes. Un ejemplo es la Neue Galerie, un pequeño museo de Nueva York dedicado al arte austriaco y alemán de comienzos del siglo xx que ofrece en su restaurante unos menús vieneses o alemanes. Una práctica que puede realizarse en todo conjunto patrimonial, no solo a través de la venta de los tradicionales productos típicos, o bien como complemento de exposiciones temporales.

Al respecto, y siendo también algo patrimonial, no podemos olvidarnos del éxito que está teniendo el enoturismo.

CONCLUSIÓN

Unos sentidos que dotan de una capacidad inmersiva a los objetos y al patrimonio. Se podrían mencionar ejemplos actuales que tienen un carácter comercial, en ocasiones alejado de lo museístico, como los espectáculos inmersivos sobre Pompeya o la tumba de Tutankhamón, así como reconstrucciones como las que se realizan en algunos parques temáticos o fiestas populares que se utilizan para transmitir un tipo de historia y unos mensajes.

Nuestro propósito es otro, es dotar a espacios considerados serios, con un decoro en las formas de comportarse en su interior, de nuevas herramientas con las que acercar el pasado al presente, siendo una de ellas los sentidos. Una posibilidad es a través de breves representaciones en estancias que hay a lo largo de un castillo o

museo para transmitir visualmente una información. Unos actores vestidos acorde con una época histórica, con una música de fondo y relatando que hacen o como viven, pequeñas píldoras visuales, auditivas y explicativas que ayudan a la inmersión de lo que se va a contemplar a continuación.

Unas emociones y sentimientos en las que también hay que establecer una diferencia que ha existido desde la prehistoria; no es lo mismo participar que observar, lo que debe ser introducido en los museos (Howes, 2014) y, por extensión, en los espacios patrimoniales. En definitiva, ofrecer unas experiencias que permiten acercar el arte, las colecciones de los museos y la historia de los edificios (Classen, 2017). Emociones y sentidos que convierten al sujeto en protagonista del proceso de patrimonialización (Gómez, 2014).

Al igual que ha sucedido con los objetos, el patrimonio debe ser analizado, entendido y transmitido como una biografía, junto con la vida que ha tenido y sigue teniendo. Los objetos que hay en su interior, o han formado parte del mismo y ahora se encuentran en museos u otros lugares han dotado de vida, experiencias y sentidos a edificios y sociedades, al igual que sucede en la actualidad.

Como los museos, el patrimonio, los objetos, deben dejar de ser concebidos con las estructuras mentales del siglo XIX, lugares de una memoria pasada y acercarlos al presente, a la realidad de los visitantes. Los objetos, su contemplación debe llevar al conocimiento, a la sorpresa, a la reflexión, a crear unos estímulos sensoriales, unos vínculos con el pasado

REFERENCIAS

- BAUER, A. (2019). Itinerant objects. *Annual review of anthropology* 48(1), 335–352.
- BILLE, M. y SORENSEN, T. (2007). An Anthropology of Luminosity. The Agency of Light. *Journal of Material Culture* 12 (3), 263-284.
- BURSTRÖM, N. (2014). Things in the Eye of the Beholder: A Humanistic Perspective on Archaeological Object Biographies. *Norwegian Archaeological Review*, 47:1, 65-82, DOI: 10.1080/00293652.2014.909877
- CLASSEN, C. (2017). *The Museum of the Senses. Experiencing Art and Collections*. Bloomsbury.
- CLASSEN, C. y HOWES, D. (2006). The Museum as Sensescape. Western sensibilities and Indigenous Artifacts. En Edwards, E. y GOSEN, C. (Eds), *Sensible Objects*, (pp. 199-222). Routledge.
- ENDACOTT, J. y BROOKS, S. (2013). An Updated Theoretical and Practical Model for Promoting Historical Empathy. *Social Studies Research and Practice*, 8(1), 41-58.
- FOGELIN, L. y SCHIFFER, M. (2015). Rites of Passage and Other Rituals in the Life Histories of Objects. *Cambridge Archaeological Journal* 25 (4), 815-827.
- GELL, A. (1998). *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford University Press.
- GOLDIE, P. (ed.) (2010). *The Oxford Handbook of Philosophy of Emotion*. Oxford Handbooks in Philosophy.

- GÓMEZ, C. (2014). El origen de los procesos de patrimonialización: la efectividad como punto de partida. *Educación artística. Revista de investigación*, 5, 66-80. <https://doi.org/10.7203/eari.5.3324>
- GONLIL, N. y NOWELL, A. (eds.) (2018). *Archaeology of the Night. Life After Dark in the Ancient World*. University Press of Colorado.
- GOSDEN, C. y MARSHALL, Y. (1999). The Cultural biography of objects. *World Archaeology* 31 (2),169-178.
- HAHN, P. y HADAS, W. (eds.) (2013). *Mobility, Meaning and Transformation of Things: shifting contexts of material culture through time and space*. Oxbow.
- HERNANDEZ, F. (2011). *El museo como espacio de comunicación*. Trea.
- HODDER, I. (2012). *Entangled: an archaeology of the relationships between humans and things*. Wiley-Blackwell.
- HOSKINS, J. (2006). Agency, Biography and Objects. En *Handbook of Material Culture*, 74-84, Sage Publications.
- HOWES, D. (2014). Introduction to Sensory Museology. *The Senses and Society*, 9:3, 259-267, DOI: 10.2752/174589314X14023847039917
- KOPYTOFF, I. (1986). The cultural biography of things: commoditization as process. En *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Appadurai, A. (ed.) 64-91, Cambridge University Press.
- LEAHY, H. (2012). *Museum Bodies: The Politics and Practices of Visiting and Viewing*. Ashgate.
- LEVENT, N. y PASCUAL-LEONE, A. (Eds.) (2014) *The Multisensory Museum. Cross-Disciplinary Perspectives on Touch, Sound, Smell, Memory and Space*. Rowman & Littlefield.
- PÉREZ LARGACHA, A. y MARAÑÓN, R. (2024). Patrimonio somos todos. Educación y participación social para entender, sentir y preservar el patrimonio. En *Aprender Historia en el siglo XXI. Competencias para la conciencia y el pensamiento histórico*, pp. 234-243, Octaedro.
- SANTACANA, J. y MARTÍNEZ, T. (2018). El patrimonio cultural y el sistema emocional: un estado de la cuestión desde la didáctica. *Arbor*, 194 (788), 1-9. [doi.org/ 10.3989/arbor.2018.788n2006](https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2006)
- TILL, R. (2019). Sound Archaeology. A study of the Acoustics of Three World Heritage Sites, Spanish Prehistoric Painted Caves, Stonehenge and Paphos Theatre. *Acoustics* 1, 661-692.